Ana Oropeza

20 de Abril de 2014

Spa 202

**La ruta a Cuzco**

**Corresponsal de Record-Union Hace un arriesgado viaje.**

**Una peregrinación a el lugar en donde nació una antigua civilización, a través de ríos, montañas y valles a lomo de una mula.**

Arequipa, Perú, 1891

Sería una lástima para el turista que visita esta región del Perú perderse la oportunidad de visitar Cuzco, la antigua capital de los Incas. Aunque la jornada hacia el lugar es excesivamente fatigosa y raramente pocos son los viajeros que emprenden el viaje en especial “la persuasión femenina”. En efecto, dudo que alguna mujer anglosajona, aparte de mí, alguna vez haya visitado ese sitio -A menos que solo que Mrs. Agassiz lo haya hecho cuando valientemente asistía a su esposo en sus investigaciones en Sur América. Sin embargo, el viaje no era largo ni difícil, como los 547.18 kilómetros de expedición que hicimos hace poco tiempo montados en mulas sobre la cordillera de los Andes hacia el este de Bolivia.

Al ir a Cuzco los planes de cada persona deben de ser planificados cuidadosamente por adelantado, es necesario que preparen todas las provisiones posibles por si ocurre algún accidente o problema en el camino. La temporada de lluvias es de más, pues hay muchos arroyos sin puentes que se convierten en torrentes e imposibles de cruzar y en los cuales hombres y las bestias son arrastrados anualmente en esta época del año. Probablemente uno o dos extranjeros difícilmente pueden completar el viaje con seguridad. Al turista promedio se le recomienda estrictamente hacer lo que hicimos, saber contratar los servicios de guía y escolta, en este caso de E. C. Handfieldt, un conocido Arequipa que hace regularmente viajes de negocios a Cuzco cada mes. Esta persona conoce cada centímetro de la ruta y a la gente de esos lugares, él le puede informarle a el turista exactamente que hacer y que evitar y –lo más importante aún- el te proveerá los animales adecuados y ayudantes honestos ya que una persona desconocida se iba a encontrar a dificultades para asegurar su protección.

El costo del viaje de ida y vuelta incluyendo las tarifas del tren, caballos, mulas y todos los gastos del recorrido sin contar las provisiones que uno prefiera llevar es aproximadamente de $25 por persona. El tiempo que lleva cada trayecto varia entre cinco a siete días. Dependiendo la resistencia física de cada persona. No hay hoteles a lo largo del camino, uno depende de la hospitalidad de la gente de acuerdo a las cartas de recomendación que se traigan. Cada poblado tiene su *tambo*, sin embargo similares a los albergues egipcios en los tiempos de María, donde los animales son alimentados, alojados y donde uno podría traer con si mismo un equipaje con las provisiones. Es fácil obtener presentaciones de varios curas para las familias de hacendados y a través de ellos ser cómodamente alojados.

En la prestación de vestuario para este viaje, uno no debe de olvidarse que al ofrecer dinero como pago por la comida y el alojamiento fuera de una casa publica será representado como una ofensa por estas personas tan hospitalarias, y por eso uno debe ir lleno de regalos, por lo menos para el entretenimiento de uno mismo. Botellas de vino son aceptables así como también mantequilla, té, productos enlatados y otras lujos similares que son raras en el interior. Los huevos son baratos y muchos, pero aunque hay muchas vacas en las granjas de los lados del camino, la leche es inalcanzable.  En cualquier caso, pan suficiente será llevado para el último viaje de Arequipa, porque, aunque dura y seca como sus alrededores de rocas, es infinitamente mas preferible a los grumos negros, sin levadura de la masa usados entre la gente del campo. Carne de vacuno en conserva, Jamón, pescado, y fruta son indispensables, con leche condensada y cajas de bizcochos ingleses o “galletas”, como los americanos las llaman. Como uno sufre mucho por la sed en el camino, el agua estaba tibia y no siempre podía ser obtenida, era mejor preparar cada mañana los suministros del día con un té frio, mixto con un burdeo y azúcar. Es muy poca la mantequilla que se encuentra en esta región, es lo suficientemente extraño como para merecen un párrafo. No se es lo suficientemente viajero si uno renunciar a la mantequilla por completo, se debería de pagar casi como el peso de la plata por una pálida especie de mantecado de lubricador, envuelto en la vejiga, en paquetes cuadrados pesando alrededor de un kilogramo cada una. Siendo así herméticamente cerrados, para que se conserven indefinidamente para que el aire no entre, pero cuando uno los abre, procede a ponerse rápidamente asqueroso, y después de un día se llena el aire con un olor  al cual junto el queso de Limburgo es como esencia de rosas.

A propósito, puede que no este por demás mencionar que nuestro suministró de mantequilla, como también las cartas de introducción de todos los padres y las curas en el camino asía Cuzco, fueron amueblados por uno de los monjes encapuchados con sandalias de la Recoleta. Sumamente conocido como el padre Tom; al propósito te voy a contar algo acerca de este personaje familiar de Arequipa. El fraile bien parecido con pelo blanco ( alrededor de setenta años de edad) extremadamente se enorgullece de ser “Americano”, aunque su cara sea indudablemente tan Irlandesa como su acento. Conocido como Fray Francisco Tomás, su verdadero nombre es Thomas Keegan, y le gusta decírselo a los extraños, hace muchos años en Nueva York, el sirvió al anciano Vanderbilt como cochero. Después el viajó a San Francisco, donde acumuló mucha propiedad. Cuando tenía cerca de cuarenta años de edad estaba tan enfermo de fiebre que su muerte era esperada en cualquier momento. Y en un momento claro rezó a la virgen por su recuperación prometiéndole a cambio de su salud dedicar el resto de su vida a sus servicios como fraile. Comenzó a mejorar, al contrario de sus expectativas, y por su recuperación debido al milagro de la Santa madre, el fingió vestir la capucha gris y la faja de cáñamo de los Franciscanos. Es abecés mas bien líneas duras para el pobre anciano, porque aunque esta dicho que todavía debe propiedad californiana para mantenerlo cómodo – el tiene que turnarse con el resto para ir rogando de puerta en puerta, porque la fraternidad Recoleta se mantiene de caridad. El no debe de tener más de diez centavos en efectivo, nunca debe vestir calcetines, aunque sus pies descalzos abecés estén congelados en sus sandalias cuando va a las montañas a visitar a los enfermos y a los afligidos, siempre debe de caminar en lugar de cabalgar al menos que la distancia sea demasiada para la resistencia humana. Sin embargo, no existe un hombre mas alegre y feliz que el padre Tom en su gruesa y gris toga y su cinto de cuerda. Yendo de Arequipa a Cuzco, uno se puede ahorrar casi la mitad del tiempo si lo haces montado a caballo o mula hacia el este en la Mollendo, Cuzco y el ferrocarril de Puno a *Jullaca*, una distancia de trescientos cuatro kilómetros, y después cambiar a la división de Cuzco para Santa Rosa, el presente término, ciento treinta y dos kilómetros en dirección noroeste. Como no hay hoteles en *Jullaca* o en *Santa Rosa* - no hay nada más mejor que un vagón vacío para dormir adentro – a uno se le aconseja a ir al *Puno* y tener un nuevo comienzo hacia atrás sobre el mismo camino hasta el cruce para el siguiente día. Incluso en Puno, los alojamientos públicos son un poco mejor que nada, pero su humilde hotel es un palacio comparado con todo lo demás que uno encontrara en el camino hacia Cuzco. Un explorador no debe buscar “las camas individuales” y en este duro viaje, uno puede consolarse con la idea que está siguiendo una ruta arqueológica siguiendo los pasos de los científicos más instruidos de la época, algunos de ellos cruzaron el océano desde las capitales de Europa con un objetivo.

No voy a darle un itinerario del viaje, porque el camino no ha cambiado considerablemente desde que los Profesores Orton, Squier y Markham pasaron sobre él y escribieron sus excelentes libros. Permítanme avisarles brevemente de los puntos más destacados del camino, y aconsejar aquellos que deseen información más detallada para la compra de los libros mencionados. Uno debe salir de *Santa Rosa* al primer rayo del amanecer, ya que hay por lo menos treinta y siete kilómetros de carreteras indescriptiblemente en mal estado que deben ser recorridos a caballo o mula, y La Raya para cruzar - la cumbre más alta de todo el viaje, donde los vientos son los más fuertes y las tormentas son incesantes. Sin duda, el primer día del viaje es el más difícil, porque uno no lo está acostumbrado, porque el camino es incomparable peor, y son tanto azares para llegar a *Aguas Calientes* antes el atardecer.  Por la derecha de la *Montaña Vilaconata*, lo que cubierto con el nieve, uno sigue por kilómetros, y finalmente cruce un cuerpo de agua que sube uno de los aguas terminales que son numerosos en localidad y que los peruanos le refieren como el termínale madre del gran sistema de los ríos amazonios.   El arroyo lo que dio el nombre de la montaña, es conocido por la *Urubamba*.  Quedando tantos kilómetros al norte el arroyo se une con el río *Tambo*, y la unidad se forma el más grande afluente en Perú, que contribuye a los *Amazonios*.  La segunda noche del viaje, uno es registrado para dormir en la villa de *Lucain*, después de montar veintinueve kilómetros entre una vista simpática.  Posiblemente hay inconveniente, sin embargo en el río *Licuain*,  que se va a cruzar varias veces y sería muy hondo.  Por la izquierda hay camino, pero a los viajeros se les avisa que tienen que irse por el agua en vez del camino, porque son pantanos y arenas movedizas que puede consumir el cuerpo del ejercito; además uno necesita ir por la hacienda *Antacucca* sin cercas, que es conocido por el ganado salvaje.  Nadie vaya por ese camino peligroso si se puede evitarlo, si no hay refugio lo tienen que atacar los toros.  Supone un grupo de turístas Americanos, que incluye dos mujeres, montadas pacíficamente en las mulas, y un rebaño de toros salvajes corriendo con gran velocidad hacia ellos, sin pared o árbol o arbusto donde esconderse.

En las proximidades de *Aguas Calientes*, hay acres de las setas rechonchas  y ningún transeúnte que tiene el paladar bien educado, fallará garantizar un suministro para su cena, si se lo toma en el tambo, o, como lo hicimos en la hospitalaria casa de Don Pablo Mejias. La tercera noche uno duerme en *'Tinta”-*una hacienda propiedad de un italiano educado, señor Don Francisco Masciotta, quien es seguro darle una calurosa bienvenida al peregrino. El camino se encuentra al mismo a través de un antiguo pueblo indio llamado Raccha, construido en el cráter de un volcán extinto.  Entre otras curiosidades, contiene una pared notable, que se dice que los restos del palacio construido por un príncipe indio, hijo mayor de Tupac Yupangui, quien se rebeló contra paternal irritan y aquí mantienen su independencia. Cerca está una de las muchas pequeñas torres redondas, tan frecuentes en esta parte del Perú, que se creen haber sido observatorios astronómicos en el cual los Incas determinaron el paso meridiano del sol.

En el cuarto día uno pueda tomar un paseo sin prisa de solo veinticuatro kilómetros, donde uno se sentirá como en casa por el coronel Martín Álvarez, quien es un rey regular en su pequeño mundo- un gran titular aterrizado, un miembro del Congreso y un comerciante rico de lana. Todavía hay sesenta y cuatro kilómetros al Cuzco y un caballero que se mueve rápidamente podría lograr esa distancia en un día: pero, ¿cuál es el uso de un agotador del mismo cuando es mucho más cómodo tomar las cosas con calma? Mejor uno ve solamente mitad del camino, a *Quiguijana*, aunque es un pueblo miserable que tiene sólo una característica buena-una antigua puente notable.

A menos que uno tenga una carta de un cura, y es inusual que algún individuo ambulante tenga la fortuna de obtener una para estar en casa, ya que si no la obtiene deberá pasar  la noche entre las bolsas y otras plagadas en una posta miserable.

A la mañana siguiente uno se siente feliz de poder tomar un temprano comienzo hacia *Huaroe*, el cual se encuentra a diecinueve  kilómetros de distancia. Es posible adelantar el desayuno hasta que el turista alcance la casa del magnate local, el cual se regocije bajo el prestigioso nombre de Señor Don Fructuoso Eguiletas. Nos desviamos del camino para visitar *Urcos ,* un pequeño lago, famoso en la tradición peruana por ser el lugar de enterramiento de la gran cadena de oro del *Húascar Inca*. Leímos que esa cadena tan célebree era lo suficientemente larga para rodear la grandiosa *Plaza Mayor* de *Cuzco* y que cada eslabón de ésta era tan pesado que solo un hombre fuerte podía cargar-hecha de oro puro-. Por supuesto la leyenda no tiene sentido, sin embargo tuvimos el impulso de asomaros al peligroso borde y ser fieles de esa leyenda para así creer que vimos el oro que brillaba a través de las oscuras aguas. No existe la seguridad de que este ha sido un escondite seguro para el pesado tesoro porque el lago tiene una profundidad de cieno insondable, que traga rápidamente cualquier cosa lanzada y no proporciona ninguna base de apoyo para buzos.

Diecinueve kilómetros más allá está la hacienda *Zucre*, donde el turista es aconsejado de que se detenga durante el anochecer. Este es un estado muy hermoso, el cual está a dos o tres kilometros del poblado de *Oropesa*, y el cual pertenece ala familia *Gaemendía* y en donde hay una fabrica de textiles. A tan solo diecinueve kilómetros después del poblado de  *Oropesa* esta *Cuzco* en medio de la neblina de un valle tropical. Después de salir de las tierras altas ,el clima crece cálido y empeora; pericos, monos, palmeras, arboles de higos son vistos y una tarde sofocante llegamos a medio galope por las calles de piedra de la antigua ciudad la cual había visto varios siglos antes del nacimiento de los Estados Unidos.

FANNIE. B. WARD